

Ressenyes de llibres

José M.^a García Gómez-Heras: *En armonía con la naturaleza: reconstrucción ambiental de la Filosofía*. Biblioteca Nueva, Madrid. 496 páginas, ISBN: 9788499401614. *Ressenyat per Carmen Ferréte*

El título menciona un deseo: la armonía con la naturaleza. Y el subtítulo muestra uno de los caminos para lograrlo: una reconstrucción medioambiental de la filosofía. Y en la dedicatoria de mi ejemplar: un amor compartido hacia la naturaleza. J. M. G.^a Gómez-Heras se permite en esta obra soñar sobre nuestro futuro; casi una ingenuidad, en nuestros días. Pero como dice Cortina, si es necesario (y lo es), es posible... tiene que ser posible el lenguaje de la armonía y del equilibrio.

Un sueño que el autor trata de hacer realidad desde la década de los ochenta, y no en solitario como señala en el prólogo en el que encontramos palabras de agradecimiento hacia los que han compartido con él este camino: una vida dedicada a centrar la reflexión filosófica en torno al problema ambiental. Por tanto, no es la primera obra en la que el autor sitúa la naturaleza como eje de reflexión de la filosofía. Son muchas, pero destacar especialmente las siguientes en las que ha sido coordinador: *Tomarse en serio la naturaleza: Ética ambiental en perspectiva multidisciplinar* (2004); *Ética en la frontera: medio ambiente, ciencia y técnica, economía y empresa, información y democracia* (2002); *La Dignidad de la naturaleza: ensayos sobre ética y filosofía del medio ambiente* (2000); *Ética del medio ambiente: problema, perspectivas, historia* (1997).

El punto de partida es una frase ya clásica de Ernst U. von Weizsacker: «El siglo XXI será el siglo del medio ambiente». Una sentencia premonitara que sólo puede materializarse con un esfuerzo interdisciplinar. Hoy, ya entrados en siglo, uno de los desafíos centrales es el cambio climático. Una situación muy compleja que requiere la responsabilidad de abordar el problema desde todas las disciplinas: desde las ciencias naturales como la biología, botánica, zoología, geología, pero también y especialmente, desde las ciencias humanas y sociales como la antropología, sociología, economía, etc. La filosofía no es una disciplina mas en esta tarea, porque ha jugado un papel fundamental en la tradición cultural de Occidente. Como muestra el autor en esta tarea no estamos solos, pues nos acompañan siglos de filosofía, que a su vez son siglos de reflexión histórica de las disciplinas compañeras de viaje. Una tradición, la filosófica, que no es homogénea, sino que ha sufrido grandes transformaciones que son las que se reflejan en cada uno de los capítulos del libro. No nos encontramos ante un itinerario ortodoxo al estilo de los libros de Historia de la Filosofía clásicos, sino un ir y venir hermenéutico, un repetir y revivir con los maestros para avanzar. Un recorrido en el que el lector asiste a

la constante transformación de nuestra imagen de la naturaleza.

En la introducción el autor plantea el argumento de la obra: la pérdida y reencuentro del hombre con su entorno natural, la formación de la conciencia ecológica y la peculiar racionalidad que los avala. Para ello, se plantea la necesidad de un profundo cambio en la concepción no sólo de la naturaleza, sino también del ser humano y de su sociabilidad. Por una lado, una naturaleza que, a juicio del autor, constituye también un fin en sí mismo, un ser con dignidad y acreedor de respeto, y por ello ha de convertirse en sujeto de valores y derechos. Y por el otro, un ser humano que debe cuestionar las categorías con las que piensa su relación con la naturaleza y con los restantes seres humanos, y por ello ha de revisar valores y ampliar sus virtudes.

Son varias las tareas que se propone Gómez-Heras y que se realizan a lo largo del volumen: la de rescatar (porque algo hubo en el pasado) nuestra relación con la naturaleza como experiencias de libertad, de belleza y de vida; revisar el concepto moderno de naturaleza y de acción humana con el fin de contribuir a encauzar la actual crisis ecológica; porque en definitiva, y fiel al principio hegeliano, Gómez-Heras intenta poner la propia época en conceptos, que para él en última instancia se identifica con la construcción de una filosofía del medio ambiente. Siguiendo el método fenomenológico-hermenéutico realiza esta tarea múltiple en varios pasos.

En el primer capítulo, plantea un diagnóstico sobre la situación actual.

La crisis ecológica mundial, un nuevo fenómeno vital, exige la revisión de las categorías de la tradición occidental. Mirar hacia atrás para mirar de otro modo, hacia una nueva concepción de la naturaleza, una naturaleza que tiene dignidad y no sólo precio. Su diagnóstico nos pone ante un panorama desolador, aunque con atisbos esperanzadores. Nos plantea alguna de las variables de tal situación: el olvido de la naturaleza, el narcisismo del ser humano, el dominio de la razón instrumental, la cuantificación y formalización de la naturaleza; y más recientemente una economía insolidaria y la explosión demográfica. El resultado lo conocemos todos: un medio ambiente agonizante y un humanismo antinatural o con sus palabras: una naturaleza objetivada y una sociedad inhumana.

En los dos siguientes capítulos el autor historia nuestra relación con la naturaleza. Al respecto, se realizan diferentes aproximaciones a la tradición filosófica, porque se trata de escuchar a la historia que de la naturaleza habla; porque es alargada la sombra de la tradición que se proyecta sobre el problema medioambiental. En el capítulo segundo, en diálogo con los textos clásicos, se revisan los diferentes significados que ha acumulado la palabra naturaleza. Dos hitos importantes, pero sin dejar de lado otras filosofías antiguas son Platón y Aristóteles por una parte, con los que la física y la ética se coimplican mutuamente; y el Cristianismo por otra, donde se reafirma el poder de Dios en la naturaleza y en la historia. En el tercer

capítulo, el filósofo retorna a planteamientos filosóficos de los modernos y a la reelaboración de sus conceptos básicos. Una nueva imagen del mundo, donde domina la racionalidad científica, técnica-instrumental y donde profundiza en las variables que nos han remitido al actual problema medioambiental presentadas en las primeras páginas de la obra.

En el cuarto capítulo es central en su obra, pues en el recorrido por el ensayismo medioambiental, hace una parada obligatoria en Hans Jonas, autor que cita reiteradamente en lo que resta del volumen. Profundiza detenidamente en su propuesta ambiental y pone su filosofía en diálogo con otros autores contemporáneos. El capítulo trata de contestar a la pregunta de cuál es el lugar del hombre en la naturaleza. Para Gómez-Heras se responde apelando al principio de copertenencia. El ser humano y la naturaleza se copertenecen, porque su relación no se centra en la idea de dominio, sino en la interacción e implica reconocimiento y aprecio.

En los siguientes capítulos no se abandona la reflexión filosófica, sino que con ella aborda diferentes representaciones, como son la ciencia y la tecnología. El capítulo quinto arranca con la urgencia de construir un nuevo modelo de ciencia capaz de hacerse cargo de la situación actual. Para ello es necesario reconstruir la imagen que tiene de la naturaleza, desde la que ha diseñado y está diseñando nuestro mundo. Un mundo conformado no sólo por la ciencia sino también y principalmente por la tecnología, analizada

más detenidamente en el capítulo sexto. El matrimonio tecnociencia no ha sido capaz de solucionar el problema ambiental, al margen que haya sido el causante en innumerable ocasiones. Recuperar el sentido que ambas debieran contener, y que ha caído en el olvido, es el objetivo del autor en estos dos capítulos.

Parecería que después de este recorrido el autor se vaya a quedar en el ámbito de la filosofía teórica, pero al contrario, en los dos últimos capítulos se adentra con coraje en el compromiso ético-político, porque la naturaleza, como afirma el autor, también tiene una dimensión moral. Así en el capítulo séptimo profundiza en las diferentes propuestas de ética medioambiental y en las formas de fundamentación desde la dimensión moral. El autor apuesta por descubrir la dimensión moral de la naturaleza como única forma racional de dotarla de derechos y valores, y por tanto de competencia normativa. Una propuesta personal de ética medioambiental que sitúa en su centro la categoría de dignidad de la naturaleza y amplía la normatividad de los derechos también a los derechos de la naturaleza.

Y en el último capítulo continúa ahondando en su propuesta medioambiental. Su objetivo, ensanchar el concepto de dignidad, redescubriendo en la naturaleza sus propios valores en perspectiva hermenéutica. Porque en este sustrato es donde tanto la ciencia como la técnica encuentran sentido en su conducta con la naturaleza. Nos recuerda el autor que el compromiso no puede ser sólo individual, sino que ha de ser necesariamente

colectivo. Por ello es urgente que junto a la acción personal se impulse también la acción política para que se siga la voz de la naturaleza, una voz que a su juicio suena alto, claro y plena de evidencias.

Gómez-Heras muestra con esta obra densa y ambiciosa de casi 500 páginas que no es necesario inventarse nuevas categorías de comprensión y nuevos conceptos que nos permitan aprehender nuestra realidad. Un ejercicio de crítica profundo e interesante que reconsidera nuestro entorno natural y vital desde una revisión de nuestro pensamiento sobre la naturaleza y su especial dignidad.

La obra finaliza con una exigencia, la necesidad de que la filosofía se transfor-

me, cambie de paradigma. No se trata sólo de rescatar para aprender de los muchos siglos de tradición de pensamiento, sino de reconstruir sobre tales bases un nuevo paradigma ecológico que nos ayude a seguir soñando a estar en armonía con la naturaleza.

Al margen de la opinión y convicción de quien firma estas palabras, pues entiendo que la naturaleza no tiene una dignidad en sí misma, no puedo dejar de reconocer que nos encontramos ante un estudio apasionante y apasionado. Una obra fruto del amor por la naturaleza y el optimismo necesario de desear un mundo más justo y sostenible.

Maalouf, Amin (2010): *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial. 224 páginas, ISBN: 978-84-206-6886-4. *Resenyat per José Eugenio Abajo Alcalde*

Considero un acierto el que se haya otorgado al escritor Amin Maalouf el premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010. Merece la pena tomarse la molestia de leer con atención a este autor, pues ilumina como pocos los distintos ángulos concernientes a la convivencia y la diversidad.

Amin Maalouf es una *persona en la encrucijada*: ha vivido buena parte de su vida en su Líbano natal y otro tanto en Francia (a donde tuvo que exiliarse) y se siente tan libanés como francés; nacido en el seno de una familia árabe y de fe cristiana. Después de haber estudiado Economía y Sociología, ha sido corresponsal para periódicos franceses en varios países del Magreb y de Asia, en algunas zonas en guerra... Todo ello le ha hecho dar mu-

chas vueltas al tema de la identidad y de la convivencia. Ha reflejado sus reflexiones (además de en varias deliciosas novelas históricas) en un librito magistral, por lo claro y certero: *Identidades asesinas* (Alianza Editorial, 1999).

La idea central que defiende es que nuestra identidad no es algo proveniente de una sola fuente, sino que la identidad de cada uno de nosotros es en realidad el fruto de la mezcla de todas las circunstancias que han rodeado nuestra vida. Por eso, debemos mostrar un respeto hacia todos los caminos que han concurrido en nosotros para hacer una persona única e inigualable. Y el rasgo constitutivo esencial de cualquier persona es, precisamente, el ser persona, portador de derechos, ciudadano.

He querido realizar una síntesis de su libro, agrupando las ideas que me han parecido más sugerentes en varios apartados (para que todos nos podamos enriquecer y para que el que quiera se anime a leer el libro).

La identidad personal es compleja y única

- «Todo ser humano tiene una identidad integrada por múltiples pertenencias», y su identidad es única.
- El poseer una identidad compleja es enriquecedor, fecundo. Lo contrario (pensar que una persona sólo se define por uno de sus rasgos) nos limita, empobrece, amputa. Es un error hacer de un rasgo algo exclusivo de la identidad de esa persona (no se debe absolutizar un rasgo frente a la ciudadanía compartida).
- «Nadie debe sentirse ridiculizado, minusvalorado, objeto de burla, minorizado». «Todos los seres humanos deberían poder asumir con la cabeza muy alta, sin miedo ni resentimiento, todas y cada una de sus pertenencias».
- «La identidad no se nos da de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de nuestra existencia».

No al esencialismo

- «La identidad es la suma de todas nuestras pertenencias, y en cuyo seno

la pertenencia a la comunidad humana es la principal, aunque sin anular por ello todas las demás particularidades». Universalidad no es uniformidad, pero lo esencial es ser persona, ciudadano, único, sujeto de derechos.

- «Todos somos depositarios de dos herencias: una vertical (que viene de nuestros antepasados) y otra horizontal (producto de nuestra época y nuestros contemporáneos)».
- «Es necesario un sentimiento de pertenecer a la comunidad humana y a la nacional, no sólo a la “tribu”».
- «No es correcta una concepción “tribal” de la identidad»: «Si sólo se tiene en cuenta una pertenencia, será absolutamente necesario elegir, y entonces uno quedará escindido, enfrentado a dos caminos opuestos, condenado a traicionar uno de los dos».
- «Algunos se muestran, por orgullo y bravata, más distintos de lo que son».
- No debemos ser agoreros: hoy podemos disfrutar de más comidas, músicas, etc. que nunca. Así mismo, Internet no tiene por qué uniformizarnos, sino que «es una formidable herramienta de libertad y de igualdad, de la que todos podemos servirnos a nuestro antojo». Del mismo modo, debemos defender la propia lengua, pero ello no debe ser impedimento para conocer lenguas universales que nos hagan mejorar nuestras posibilidades.

Necesidad de mediadores (personas fronterizas, de paz)

- ...que tejen lazos de unión, disipan malentendidos, allanan, reconcilian, son enlaces, puentes.

La tradición es respetable tanto en cuanto respeta los derechos humanos

- Los derechos son inherentes al ser humano. «Contra ello no puede ir ninguna religión, ideología o “identidad”». «Las tradiciones sólo merecen ser respetadas en la medida en que son respetables, es decir, en la medida en que respetan los derechos fundamentales de los hombres y las mujeres. Respetar tradiciones o leyes discriminatorias es despreciar a sus víctimas».
- «Todos los pueblos han producido en un momento de su historia comportamientos incompatibles con la dignidad humana... ello no exime del deber de denunciarlos y de contribuir a su desaparición». Los derechos fundamentales de la persona (igualdad, libertad, acceder sin obstáculos al saber...) «no se le pueden negar a nadie con el pretexto de preservar una fe, una práctica ancestral o una tradición». «Hay que respetar la especificidad de cada tradición, pero sin perder la lucidez: de un modo inteligente, exigente, selectivo, sin pusilanimidad, sin excesivos temores y abiertos siempre al futuro».

No al determinismo, la resignación y el victimismo

- «El futuro no está escrito en ningún sitio; será lo que hagamos de él». «La batalla no está perdida de antemano».
- «Constituye un grave error acusarnos mutuamente, y hallar para cada problema un culpable, en vez de una solución» (aunque tenga una parte de verdad: «lo que nos pasa es siempre un poco por culpa de los otros»... «y lo que les pasa a los otros es siempre un poco por culpa nuestra»).
- Es necesario huir de la resignación (refunfuñona o callada): los resignados «suponen que el mundo avanza como un tren por sus raíles y que nada puede desviarlo de su ruta». Es importante «no encastillarse en el papel de víctimas»: «no puede negarse que esas personas se sienten efectivamente expoliadas y que sufren por ello; es su reacción lo que me parece un error». «Encerrarse en una mentalidad de agredido es para la víctima aún más devastador que la propia agresión». «Me gustaría decirles: ¡El mundo de hoy no es como la imagen que os habéis hecho de él! ¡No es verdad que esté dirigido por fuerzas oscuras y todopoderosas! ¡No es verdad que les pertenezca a los “otros”!»
- «Me rebelo contra la tentación de la desesperanza, ese instalarse en la amargura, la resignación, la pasividad... para no salir de ahí más que mediante la violencia suicida».

Pienso que estos planteamientos de Maalouf nos pueden ser muy útiles en los debates y dilemas que se nos plantean en las asociaciones, en los centros de formación, en las familias y en las propias personas de una minoría étnica, y también a todos y a todas en la convivencia ciudadana cotidiana. Amin Maalouf viene a decirnos que:

- coexisten múltiples pertenencias o dimensiones en todo ser humano (nuestra identidad es aditiva, plural);
- la pertenencia a la comunidad humana es el principal rasgo identitario de toda persona;
- hay que respetar las particularidades y no pretender la uniformización, pero sin perder de vista nunca que lo esencial o sustantivo es ser persona, ciudadano, único, sujeto de derechos;
- es vana la pretensión de uniformar todos los miembros de una etnia (por ejemplo, a todos los gitanos) o de verles como radicalmente distintos (diversidad y unicidad de las personas, error de esencializar la diferencia);
- la cultura es adaptación, evolución (dinamicidad de las culturas);
- la identidad es construida, interactiva, se va formando a lo largo de la vida, en contacto con los demás;
- el problema no es el supuesto «cho-

que de culturas», sino la historia de nefastas relaciones interétnicas;

- algunos rasgos considerados identitarios son tales por reacción, al sentirse marginados, relegados;
- la marginación o negación de derechos no es justificable: ni por «el derecho a la diferencia», ni por tradición, ideología, religión ni «cultura» alguna; antes que toda tradición deben prevalecer siempre los derechos de la persona;

En definitiva, el recientemente nombrado Príncipe de Asturias de las Letras señala con claridad que existen «camino prometedores» (la dignidad humana sin cortapisas, la fraternidad plural) y «camino bloqueados» (callejones sin salida: la resignación, el odio, la violencia...) Que, frente a falsas salidas (como el victimismo, la resignación, la segregación o el odio), debemos apostar por la igualdad en la diferencia o fraternidad plural, desde la aceptación de la propia pluralidad que entraña cada persona.

Merece la pena comprometerse activamente en la consecución de esta utopía. Como el propio Amin Maalouf señala:

«El horizonte no se puede alcanzar de la noche a la mañana, por supuesto, pero ello no justifica que se tire del carro en la dirección contraria».

García Pastor, Begoña (2009): «Ser Gitano» fuera y dentro de la escuela. Una etnografía sobre la infancia gitana en la ciudad de Valencia. Madrid: CSIC. 448 páginas, ISBN: 978-84-00-08932-0. *Resenyat per Reyes Arcusa López*

De entre los muchos problemas con los que se encuentra la etnia gitana a la hora de convivir en sociedad, la escuela debería ser el menor. Sin embargo, las actitudes de desconocimiento, que dan lugar a reacciones xenófobas, se repiten en este contexto. El hecho de que muchos de los integrantes de la etnia gitana no consigan el Graduado Escolar, sumado a la cantidad de prejuicios a los que están sometidos, no hace sino aumentar la brecha de exclusión social de esta etnia. A las y los gitanos se les culpabiliza desde todos los ámbitos, políticos, culturales y desde la propia escuela, de su no integración, de su desinterés, etc., sin atender a las diferencias sociológicas y culturales que presenta esta etnia con respecto al grupo de población mayoritaria.

La autora de «*Ser gitano*» fuera y dentro de la escuela se adentra en uno de los barrios donde conviven gitanos y no gitanos de Valencia para comprender y describir los procesos de tipo sociocultural que afectan a la actuación del grupo minoritario en el contexto escolar, que normalmente se traducen en el denominado fracaso escolar. La inmersión de la autora en el ámbito de estudio comprende dos partes; la primera se concentra en los ocho meses que convivió en el barrio con las familias gitanas con la intención de adentrarse en su mundo cotidiano. La segunda parte, que abarca los últi-

mos diez meses de su investigación, se centra en el estudio y la observación del contexto escolar del que forma parte la etnia gitana.

Además, la autora apoya su proceso de investigación con gran cantidad de material etnográfico, como testimonios extraídos de las entrevistas que mantuvo en profundidad con sus informantes; el cuaderno de campo de la investigadora, así como otras fuentes documentales entre las que podemos encontrar fotografías, planos, documentos del centro escolar donde llevó a cabo su investigación, etc.

Sin embargo, la labor de la autora en su estudio etnográfico no se concentra sólo en el ámbito escolar, pues, para reconocer el porqué del fracaso mencionado, se debe conocer el contexto familiar y social de la infancia, fuera del colegio y, para ello, analiza los procesos de socialización dentro del propio grupo.

La autora explica que el fracaso escolar con la etnia gitana podría deberse a dos factores; por una parte, la percepción de la escuela como algo ajeno a ellos, y lo relaciona con la sociedad mayoritaria que los discrimina, aunque por parte de los padres gitanos sí se entienda como un vehículo de ascenso social. Por otra parte, desde el propio contexto escolar, se da la idea de un grupo despreocupado y desmotivado en cuanto al cumplimiento de las reglas

escolares, sin tener en cuenta si éstas establecen una rigidez prejuiciosa y estableciendo una homogeneización de todo el colectivo.

En cuanto a la estructura del libro, la autora emplea el primer capítulo en explicarnos un suceso ocurrido durante su estancia en el colegio, para mostrarnos, por un lado, la brecha cultural entre los dos grupos étnicos, y por otro, la difícil posición de su labor de etnógrafa, pues es vista por los dos grupos en conflicto como parte integrante de cada uno de ellos. El segundo capítulo es una explicación de la educación desde el punto de vista antropológico. La autora elige y defiende en este capítulo el haber adoptado el modelo ecológico-cultural de Ogbu como método de trabajo. También encontramos en este capítulo una referencia a la importancia del género, como adscripción y perspectiva, en la labor etnográfica.

El tercer, cuarto y quinto capítulo los dedica a explicar el contexto social, cultural y geográfico del barrio objeto de estudio. Aclara que las diferencias entre los grupos étnicos no se pueden explicar, o no exclusivamente, a partir de criterios de desigualdad económica.

Con ese objetivo, dibuja una panorámica histórica y geográfica del barrio, para después ir desgarrando las particularidades de la cultura gitana,

ilustradas con extractos de entrevistas en profundidad con sus sujetos de estudio. Gracias a estas explicaciones previas, cuando se llega a los capítulos de la etnografía escolar pura y dura, el lector o la lectora es capaz de entender y de interpretar con más argumentos los procesos de aculturación que acontecen en la escuela.

El capítulo previo a la propia labor etnográfica en la escuela trata de su entrada como investigadora dentro de la escuela. En este capítulo explica, desde su posición, los celos por parte del grupo docente ante su observación.

A la propia investigación etnográfica dentro del contexto escolar, la autora dedica tres capítulos que describen y analizan la realidad de lo que sucede en la escuela. Observamos procesos de segregación, como la lingüística, debido a la instrumentación oficial de las líneas lingüísticas, distintas representaciones de la escuela sobre los alumnos y las alumnas, dependiendo de su pertenencia étnica, y por último, la labor de una docente de infantil.

Sin duda, *«Ser gitano» fuera y dentro de la escuela* ilustra totalmente la tarea antropológica, pues al contenido propiamente teórico, la etnógrafa añade sus propias experiencias e inquietudes, que son parte imprescindible del resultado de la investigación.